

El niño judío

de Pablo Luna

Una producción de la Fundación Municipal Teatro Gayarre

El niño judío

de Pablo Luna

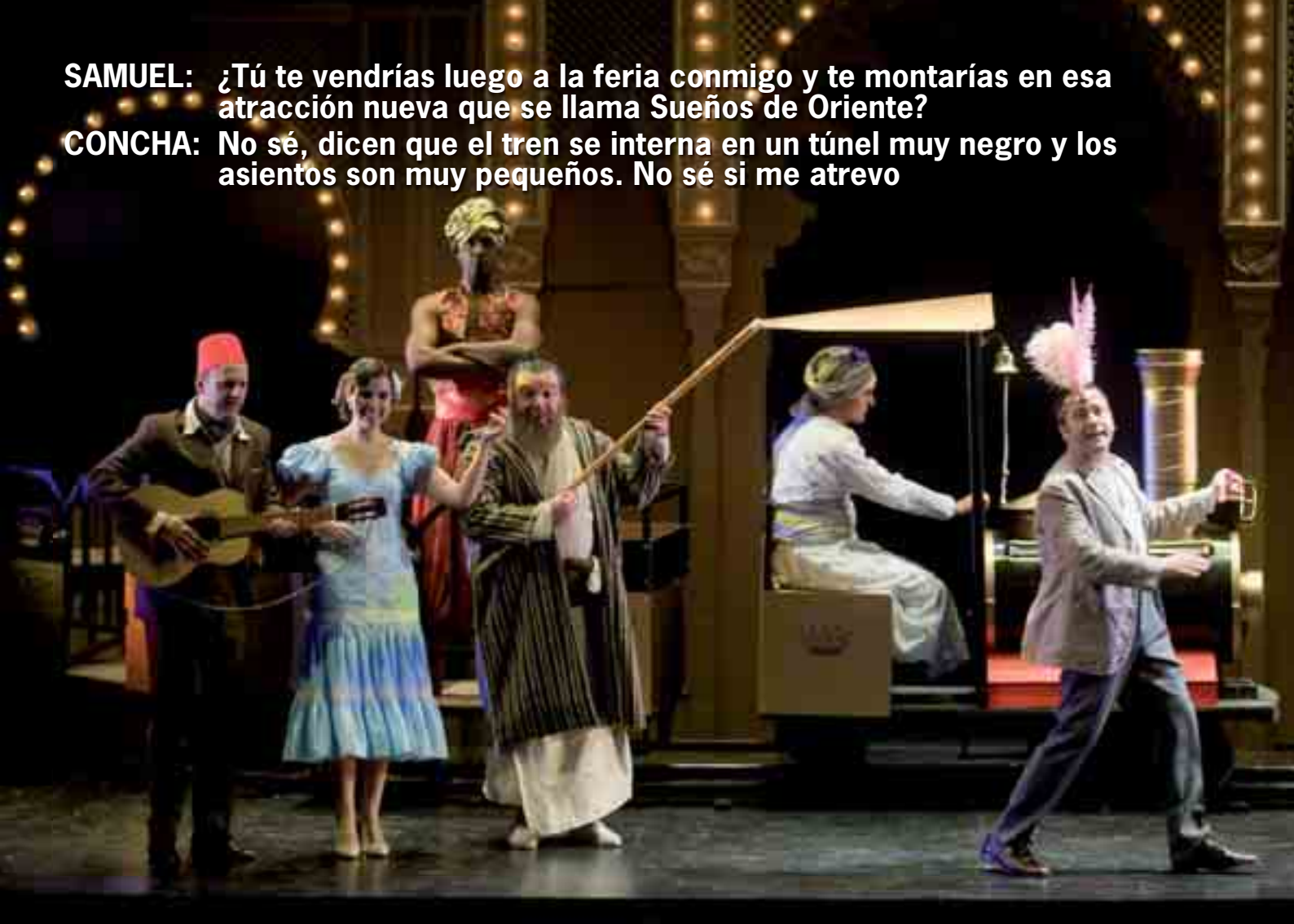
Sueños de Oriente



Un niño. Un niño judío. Un niño judío que es madrileño. Un niño que no es tan niño. Un niño que trabaja en un puesto de libros viejos. Un niño enamorado de la chica más guapa del mundo. La chica, oh casualidad, es la hija del dueño del puesto. He aquí un triángulo: el dueño, su hija y el niño judío. Que necesita de otro triángulo para formar una estrella, la estrella que brilla en el firmamento de los sueños del niño: la estrella de los judíos. Madrid, origen y meta del sueño de un niño que se alimenta con los libros de Julio Verne. Madrid, una ciudad en fiesta que se ha vuelto loca con un torero que se juega la vida cada tarde. Alepo, en Arabia, con sus mercados de esclavas, con sus historias y leyendas de tesoros y amoríos. Y Baroda, en la India, con sus palacios fastuosos y sus templos sobrecogedores, con sus diosas y sus sacerdotisas. Y sus riquezas sin cuento. He aquí el otro triángulo: Madrid, Alepo y Baroda. A todas partes llega el tren de los Sueños de Oriente. Un niño que lee muchos libros de aventuras. Un niño que lee *La isla del tesoro*. Y sueña con ir a la feria y montarse en el tren chuchú con su amada y comerse una manzana de caramelo. Y sueña con que es muy rico. Con que su padre, que malvive de una almoneda, no es su verdadero padre. Su verdadero padre, en el sueño, es un judío riquísimo de Alepo. Su verdadero padre, en el sueño, es un rajá de la India. El tren va recorriendo las puntas de esta estrella, las cimas de este sueño. Parece que se extravía en el espacio remoto de la música. La música alegre, sugestiva, luminosa, paródica: la música, en el terreno ilimitado de la fantasía. La fantasía de un niño. De un niño judío. De un niño.

SAMUEL: ¿Tú te vendrías luego a la feria conmigo y te montarías en esa atracción nueva que se llama Sueños de Oriente?

CONCHA: No sé, dicen que el tren se interna en un túnel muy negro y los asientos son muy pequeños. No sé si me atrevo



CONCHA: ¡Ay, qué gusto más grande me da!

SAMUEL: ¡Qué suave! ¡Qué aroma! ¡Qué olor!

CONCHA: ¡Ay, qué extraña voluptuosidad!

SAMUEL: Al fumar me entra un dulce sopor de amor.





JENARO: En marcha hija, la felicidad nos aguarda.
CONCHA: ¡Qué aventuras, qué aventuras!

La influencia italiana que desde el siglo XVIII pesa sobre la música teatral española, y a la que la formación en los conservatorios no era ajena, se proyecta todavía durante el siguiente, pero es a finales de este cuando la moda parisina, la literatura francesa y los cafés vieneses calarían en el gusto hispano, no ajeno al gusto del resto de Europa. Con esa habilidad para hacer suyo lo ajeno, abraza con entusiasmo el estilo centroeuropeo que nos trae la opereta.

En la glamorosa opereta se encuentra el campo propicio para que los mundos exóticos, lejanos y misteriosos que nos narraban los viajeros románticos, y que el españolito de a pie sólo podía imaginar gracias a la Exposiciones Universales, lo encuentre aunque sólo sea en la butaca del teatro.

El incendio del teatro de la Zarzuela de Madrid de 1910 marca en cierta medida un declive del *género chico*. Desde su reapertura en 1914 desarrolla Luna en él una importantísima labor con grandes estrenos. Como podemos observar, los libretistas buscan ya otros paisajes, en el oriente lejano. La trilogía orientalista de Luna, que se inicia en 1916 con *El asombro de Damasco* continúa en 1918 con *El niño judío* y se cierra con *Benamor* en 1923, nos permite saborear de la pluma magistral de Luna. El favor que del público gozaron todas ellas desde luego no era gratuito, y lo demuestra que a casi un siglo de su estreno sigamos deleitándonos con las aventuras de Concha, Samuel y Jenaro, que con su guitarra española a cuestas viajan desde Madrid a la India con escala en Siria cantando:

De España vengo, soy española.

En mis ojos me traigo la luz de su cielo

Y en mi cuerpo la gracia de la manola

LUIS REMARTÍNEZ

SAMUEL : ¿Y si mi padre no fuera mi padre, sino un judío ladrón de niños que me robó en un país muy lejano? ¿Si mis verdaderos padres fueran riquísimos?



**CONCHA: De España vengo, de España soy, y mi cara serrana lo va diciendo,
que ha nacido en España por donde voy.**



LIBROS
de VIAJES y
AVENTURAS

BIBLIOTECA



Ficha artística y técnica

EL NIÑO JUDÍO

Zarzuela en dos actos, divididos en cuatro cuadros, con un prólogo y un epílogo

Música de Pablo Luna

Libreto de Enrique García Álvarez y Antonio Paso

Intérpretes

Rafa Castejón, Jesús Idoate, Arantza Irañeta, José María Asín, Lander Iglesias, Joaquín Huarte, Domingo Rojas, Pablo Sánchez, Pilartxo Munárriz, Diego Martín, Andrea Jiménez, Jaione Medina, Eduardo Alfonso, David Simón, Aitor Orbe, José Aizpún

Cuerpo de baile

Escuela de Danza Lebal

ORQUESTA SINFÓNICA DE NAVARRA

CORO LÍRICO DE NAVARRA

Dirección musical

Luis Remartinez

Dirección escénica y versión

Ignacio Aranaz

Escenografía e iluminación

Tomás Muñoz

Vestuario

Gabriela Salaverri

Movimiento escénico

Benjamín Alonso

Director del coro

Juan Carlos Múgica

Coreografía

Domingo Rojas

Ayudante de dirección escénica

Benjamín Alonso

Regidor

Luis López

Maestro repetidor

Daniel Gutiérrez

Director técnico

Juan Pedro Juanmartiñena

Técnico de luces

Santos G. Lautre

Realización escenografía

Adolfo Gutiérrez, Peroni, Hermanos Echarri

Utilería

Blanca Zalba, Lorena Viedma

Realización de vestuario

Gabriel Besa

Sastras

Charo Mateo, Charo García

Maquillaje y peluquería

Ana Cía, Sara Napal

Una producción de la Fundación Municipal Teatro Gayarre



Teatro Gayarre



Ayuntamiento de
Pamplona
Iruñeko Udala